

oportunidad. Ud. esta experimentando ahora mismo su oportunidad.

Entonces la tormenta estaba encima de él, y me dijo; “Reverendo, ¿será posible para un hombre como yo, poder ser escondido en ese refugio? Para que así cuando la muerte venga sobre mí yo también pueda hablar con Él, como lo hacía aquella ancianita”. Le respondí: “Hijo, la Sangre de Jesucristo, que la hizo a ella de esa manera, también puede hacer contigo lo mismo en este momento”.

Yo estaba allí parado junto a mi automóvil, él era un joven muy bien vestido con cultura y educación. El cayo de rodillas allí mismo en todo, y en ese momento el encontró su escondite, el refugio en el tiempo de la tormenta, el gran peñasco en tierra calurosa.

Ud. no tiene que estar preocupado mientras que Ud. esté en la Roca. La Roca es un lugar en donde no hay preocupación. La Roca es el lugar de satisfacción. Ud. simplemente puede relajarse y mirar para afuera, tan seguro como Ud. puede estar. Allí hay seguridad.

Viene una hora, y ahora es (y el se-

llamamiento está ya para terminarse), en la que todo hombre y mujer sobre la faz de la tierra o va a estar en ese lugar de Refugio (como lo fue en los días de Noé), o fuera de Él. **UD. TIENE QUE HACER SU DECISIÓN.** Ese lugar de seguridad es Jesucristo. El es el único Lugar, el Único quien tiene Vida Eterna. Nadie viene al Padre, sino por El. Él es el Arca de nuestra seguridad.

Yo quiero que Ud. se ponga a pensar seria y solemnemente en este momento: ¿Ha encontrado Ud. ese bendito refugio de la ira? ¡Oh amigo! Venga ahora mismo y entre al arca del refugio, porque estamos viviendo en los últimos días. Que el Señor lo bendiga. Amen.

“Buscad a Dios mientras puede ser hallado, llamadle en tanto esta cercano”
Is. 55:6

Si Dios ha hablado a su corazón por medio de este tratado y quiere conocer mas de este mensaje, contáctese con nosotros:

“La tempestad que se aproxima”



Porque vosotros sabéis bien, que el día del Señor vendrá como ladrón de noche, que cuando dirán paz y seguridad, entonces vendrá la destrucción de repente, como los dolores a la mujer preñada, y no escaparan”.
1 Tesalonicenses 5:2-3

“Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina”. Mt. 7:24-27

La tempestad que se aproxima

“Está establecido a los hombres que mueran una vez y después el Juicio”. Hb. 9:27

No hace mucho yo estaba predicando en una reunión, y cuando termino el culto, un joven corrió hacia mi y me dijo: “Reverendo **YO QUIERO ENCONTRA AL SEÑOR JESUCRISTO ESTA MISMA NOCHE**”, y YO LE DIJE: “Seguir mi hermano. Estaré muy feliz de poderle guiar a Él”. Y después de haberle entregado su corazón al Señor, el me dijo: “Me supongo que Ud. Se estará preguntando porque yo corro a Ud. De esa manera”. Mi historia es esta:

Yo he sido un vagabundo. Pero “Mi madre anciana era una verdadera cristiana. Mis hermanas eran cristianas. Yo tenía un hermano cristiano”. Yo fui el menor de todos los hijos y para comenzar fui un niño muy consentido porque todos me trataban con tanto cariño y amor, pero **YO NE LE PUSE ATENCION A MI MADRE**, ni a ninguno de mis parientes tan piadosos. Yo quería ser un vagabundo, quería vivir la vida de un verdadero hombre. Yo siempre pensaba que el ser un cristiano era mas para las mujeres y para los débiles. Entonces yo lle-

gue a ser un cocinero muy experto en mi oficio. Y sentí el deseo de viajar hacia el norte.

Un cierto día me encontré en un campamento de leñadores, donde estaban cortando madera para hacer pulpa. Yo estaba sin un centavo, y dije al capataz: ¿Necesitan un cocinero? Luego le conté todas las recomendaciones que traía de los lugares donde había trabajado antes. Y el capataz me dijo: “Por ahora tenemos una cocinera, ella es una anciana de color y es muy buena, pero entra, habla con ella, quizás ella pudiera usarte. Y si puede, te podemos dar un poco de dinero para tus gastos hasta que tú puedas sostenerte por ti mismo”. Ve y habla con ella, quizás te pueda emplear como ayudante”. Y estando yo de acuerdo con la oferta de trabajo, fui y hable con la cocinera y le ayude por unos dos o tres días.

un cajoncito y me dijo: “Quiero hacerte una pregunta; **¿ESTAS TU LISTO PARA ENCONTRATE CON EL SEÑOR?**”.

Esa pregunta me asusto aún más, y le respondí: “No señora, no lo estoy”. Ella me dijo: “Querido, quiero decirte algo: conviene que te prepares ahora mismo con Dios, porque posiblemente tengas que encontrar-

te con El en unos instantes y tu no estas preparado. ¿Puedes arrodillarte conmigo aquí mismo? Y allí nos arrodillamos los dos junto a aquel cajoncito. Esta es la pura verdad reverendo. Yo tenia demasiado miedo para estar orando. Los arboles estaban golpeando más fuerte contra la cabaña y los relámpagos estaban tan brillantes, y ya mis oídos no aguantaban más los truenos. Yo estaba demasiado atemorizado para poder orar. Comencé a decir: “Señor, ten misericordia” ...

Y de repente caía otro centellazo. Pero con todo aprendí algo muy importante allí, porque esa ancianita estaba tan tranquila y contenta como si nada estuviera sucediendo. Ella estaba hablando con el Señor como si lo hubiera conocido desde pequeña, con esa confianza como si fuera su padre o su madre. Ella no estaba asustada. Pero yo si estaba asustado como para morir. Al fin pude decir estas palabras: “Señor si tu permites que yo viva, buscare un lugar donde no esté haciendo tanto ruido y allí me entregare a ti”.

A el le fue concedida otra oportunidad, pero con Ud. quizás no sea así. Cuando los juicios de Dios comiencen a caer sobre la tierra, entonces ya no habrá mas